

del ego o yo que es el centro de organización psicológica del hombre; en este capítulo expone las más importantes teorías acerca del yo.

Para terminar vuelve Wolf a hacerse la pregunta de ¿Qué es una personalidad normal y qué una anormal?, y responde: "Puesto que la normalidad depende de muchos factores internos y externos, no podemos decir que la normalidad exista, sino que siempre es un estado que debe ser logrado" (404).

Jalapa, Ver., a 5 de noviembre de 1957.

Marta Moreno Luce

V. E. FRANKL. *Psicoanálisis y Existencialismo*. Traducción de Carlos Silva. Fondo de Cultura Económica, Núm. 27, de la colección "Breviarios". Segunda edición en español, 1952.

A FINES del siglo pasado y principios del actual, se presentó una imagen del hombre ahora inaceptable, en donde la libertad se había hecho a un lado, quedando como un esclavo impotente que arrastra sus cadenas biológicas, psicológicas y sociológicas, de las cuales no puede desprenderse sino dejarse llevar por ellas. Frente a esta caricatura humana que había dibujado el naturalismo, surgieron varias corrientes nuevas que vinieron a desembocar en esa corriente filosófica que lleva por nombre "existencialismo", cuyo mérito principal estriba precisamente en haberse enfrentado a ese naturalismo desenfrenado no sólo con éxito, sino con verdad, volviendo a dar plena responsabilidad al hombre frente a su destino, no sólo como posibilidad sino como la esencia ontológica del hombre mismo, "la existencia humana —dice Jaespers— no sólo *es*, sino que además, decide en cada caso *lo que es*".

En uno de los campos científicos que más claramente se siente el aporte de la filosofía existencialista y en donde mejor se pueden observar sus puntos de vista y conclusiones, sin recurrir a mayores detalles filosóficos, es en el terreno de la psicología. Prueba irrefutable de esto es el libro de V. E. Frankl, titulado "Arztliche Seelsorge" ("Cura de Almas"), traducido por Carlos Silva. Libro de tal significación, que aun cuando su segunda edición en español apareció en 1952, nos atrevemos a llamar la atención sobre él, precisamente por su importancia dentro de la psicología contemporánea, que así encuentra un derrotero completamente nuevo.

Su título en español "Psicoanálisis y Existencialismo", es puesto por el traductor, quien altera el título original para no hacer caer al público de habla

castellana en una confusión conceptual, por el sentido eminentemente religioso que conserva el título alemán. Pero el traductor cae en el peligro. —mayor evidentemente— de provocar, en quien no tiene una idea previa más o menos clara sobre lo que se puede llamar "existencialismo" y sólo conoce el término a trasmano, una situación de prejuicio respecto del contenido del libro.

Dividida la obra en tres capítulos fundamentales, el autor nos muestra en el primero, la necesidad y la posibilidad de superar la psicoterapia en la misma forma que ésta superó y completó al psicoanálisis. Propone para ello la "logoterapia" —"una psicoterapia que arranca de lo espiritual"— tomando como base inicial de ella el análisis existencial. La necesidad de llevar a cabo esa superación, está en la limitación que frente a lo espiritual tienen el psicoanálisis y la psicoterapia. Aunque el psicoanálisis sustituye el "ello" por el "yo", —vuelve consciente lo inconsciente— y la psicoterapia —terapia psicológica individual— responsabiliza al paciente de sus síntomas y enfermedad como medio curativo, ambas se quedan ante el umbral de la esfera espiritual, abarcando sólo parte de la conciencia; pretendiendo solucionar los problemas psicológicos con la sola "responsabilidad de conocerlos", cuando que en el campo espiritual, la conciencia interviene precisamente como "responsabilidad para... ", característica fundamental del ser humano.

Frente a este problema, V. E. Frankl nos muestra cómo ni completándose mutuamente, psicoanálisis y psicoterapia, pueden presentar una solución, ya que sólo estudian un aspecto de la realidad humana. Estas disciplinas, que se han desarrollado en ese período naturalista de las ciencias, utilizan solamente las categorías de causalidad y finalidad como dominadoras de la realidad anímica, como si se tratara de fenómenos físicos, olvidando las categorías que rigen el mundo humano en especial: los valores. Entre el pasado ("causas") y el futuro ("fines o efectos"), hay en el hombre algo más que esta simple relación fatalista: el plano axial, que hace reaccionar a otro fenómeno anímico: el deber; por lo que la fatalidad "causa-efecto" queda rota o cuando menos sujeta a otros fenómenos intermedios que no pueden ser ignorados y que en muchos casos son causa de problemas psicológicos frente a los cuales la psicoterapia es totalmente impotente por tener su raíz en lo espiritual, y en cambio pueden atacarse precisamente con la logoterapia.

En el segundo capítulo de su libro, V. E. Frankl, nos da pruebas de la posibilidad práctica de la logoterapia con una serie de relatos de casos clínicos individuales frente a los cuales, la psicoterapia no había podido ir más allá de tratar de hacer responsable al paciente de sus síntomas y enfermedad, y en cambio utilizando el análisis de la existencia —haciendo consciente el problema espiritual— el enfermo consciente de su responsabilidad espiritual, ve

en ella el fundamento de su propia existencia y no una tarea extra que puede hacer o dejar de hacer.

Pero para alcanzar esta conciencia de responsabilidad, es necesario reconocer los deberes, como deberes de la existencia, para lo cual esta misma ha de tener sentido. A todo esto se llega haciendo un análisis de la existencia en general, que el autor desarrolla dividiendo en cuatro preguntas: *a)* el sentido de la vida, *b)* el sentido del dolor, *c)* el sentido del trabajo, y *d)* el sentido del amor. Estas preguntas las debe contestar el paciente mismo, limitándose el médico a ayudarlo a darse cuenta de la concepción del mundo que ya tiene y sacándolo de los errores en que haya caído y cuidando mucho de no tratar de imponer su propia concepción al paciente.

En la segunda parte de este mismo capítulo, V. E. Frankl, poniendo nuevamente como pruebas otros tantos relatos de casos clínicos, aporta al análisis existencial especial, puntos de apoyo para iniciar una terapéutica que partiendo de lo espiritual ataque las cuatro formas principales de enfermedades psicológicas: la neurosis de angustia, la neurosis compulsiva, la psicosis melancólica y la psicosis esquizofrénica. Demostrando con esto algo muy importante: que todo desarreglo psicológico tiene un fondo espiritual de índole axial, lo que da la posibilidad de curación por medio de la logoterapia y exigiendo para ésta, una posición dentro de la terapéutica psicológica.

En el tercer y último capítulo de su libro, el autor nos plantea con toda limpieza y honradez, tanto los peligros de la logoterapia como las posibilidades de su aplicación práctica, así como la delimitación de los campos científicos entre los cuales viene a quedar —la medicina y la filosofía— desde el punto de vista de su origen y de los problemas que trata de resolver. A esto añade el delicadísimo problema que puede presentar la logoterapia frente a la confesión secular, problema que el autor aconseja resolver al paciente mismo, ya que el verdadero creyente, debe preferir ésta, porque sus problemas axiales tendrán una ligazón directa con su concepción religiosa.

De todo lo aquí apuntado, se desprende sin más, la importancia indiscutible de este libro. Además del aporte científico que a la psicología contemporánea hace V. E. Frankl con su "logoterapia", viene a resolver problemas que con la simple psicoterapia se encontraban condenados a permanecer simplemente planteados, su libro marca un nuevo camino a partir del análisis existencial. Este procedimiento es también una prueba de que frente a las corrientes del naturalismo se está triunfando en las ciencias que le dieron mayor auge y de que el hombre vuelve poco a poco a recuperar su libertad —y su responsabilidad individual con ella— frente al mundo que vive, vuelve a darse cuenta de que no tan sólo *puede*, sino que *tiene* —quíéralo o no— que decidir en cada caso lo que haga o deje de hacer, porque si todo problema psicológico tiene un fondo axiológico —juicio fundamental que hace posible

la logoterapia— lo que para el psicologismo eran causas en las que encontraba el determinismo humano, ahora resulta que no son sino efectos de problemas espirituales surgidos del choque “hombre-mundo” con todas sus posibles combinaciones, que son reguladas —contra lo que se venía pensando— por los puntos de vista axiológicos del hombre.

Roberto Bravo Garzón